

DISCURSO DEL RECTOR NABOR CARRILLO AL TOMAR POSESIÓN DE LA CU*

Señor presidente de la república, señoras y señores:
Con profunda emoción y clara conciencia de la responsabilidad, llegamos hoy los universitarios a ocupar esta nueva casa. El país la ha construido para que aquí realice sus tareas la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nueva casa para una vieja Universidad que hace cuatro siglos tuvo su origen en la Real y Pontificia, cuyos primeros pasos constan en sus viejas constituciones. En la blanca casona colonial "decorada de amplias rejas vizcaínas", en la antigua plaza del Volador y a orillas del canal, siete facultades integraron la Real y Pontificia Universidad de México:

A la izquierda de la escalera queda una Sala destinada para el despacho rectoral, y por la diestra comienzan las Aulas de las facultades que se leen, a saber: Retórica, Filosofía, Matemáticas, Medicina. Leyes, Cánones y Teología, que con la Sala de Claustros ocupan todo el espacio del Norte y Poniente de la fábrica, y parte del Oriente. Cada Aula tiene sobre su puerta el geroglífico de la facultad que allí se lee. Todas son iguales en la altitud de siete varas, y en la latitud de nueve y media; pero de longitud tiene la de Matemáticas trece varas, la de Leyes diez y siete, la de Medicina veinte, la de Filosofía y Cánones veinte y cinco, y la de Teología diez y ocho. Asimismo están igualmente guarnecidas de cómodos y proporcionados asientos, altos y bajos, cercados de varandillas de noble madera torneada, con los correspondientes tablones para escribir, y bien labradas cátedras para dictar. El medio del muro del Poniente ocupa la Sala de Claustros con veinte y siete varas de longitud, hermoseaada con proporcionada sillería de fino cedro, y con una portada de obra salomónica, con todos los ornamentos del mismo orden, y coronada con una estatua del Rey Salomón en medio de las dos madres, que demandaban el hijo; para demostrar con esta empresa la alta sabiduría, con que se inculcan y deciden en aquel lugar los puntos que ocurren.

Se imparten 19 cátedras, todas en latín, excepto anatomía y astrología.

El día 22 de marzo, en un acto solemne celebrado en la sala del Consejo Universitario del edificio de la Rectoría, en la Ciudad Universitaria de México, el Estado mexicano, a través del presidente de la república, hizo entrega a la UNAM de la nueva Ciudad Universitaria de México. En ocasión tan memorable el señor rector pronunció la alocución que aquí se reproduce. *Universidad de México*, marzo de 1954

El transporte colectivo jugó desde el principio un papel importante para facilitar el acceso desde las zonas donde viven estudiantes, maestros y empleados de la CU. El paradero de autobuses estuvo ubicado durante décadas junto a la zona comercial, al sur de Rectoría.
Foto: Úrsula Bernath, 1954

Por estos medios ordinarios—dice el Prólogo de las Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México— puede gloriarse nuestra Academia haber logrado frutos extraordinarios, produciendo Varones insignes en todas facultades, no sólo distributivamente unos en unas, y otros en otras, sino colectivamente de algunos en todas. Han creído muchos sabios ingenios de la Europa, que la causa de abundar en esta América tantos grandes ingenios, es beneficio del cielo, del Sol y el suelo, que, como de Atenas dice la fama, contribuyen a formar un temperamento de suave proporción para habilitar en sus ejercicios las potencias, de modo que aún en las mujeres ha habido ejemplares, que se han admirado como prodigios de la naturaleza.

La Universidad Nacional Autónoma tiene tanta relación con la vieja Universidad colonial como la tiene el México que vivimos con el México de la Nueva España. La Universidad no es consecuencia directa de trabajos interrumpidos de la Real y Pontificia que, pese a algunos frutos realmente extraordinarios pero accidentales, degeneró progresivamente hasta desaparecer en el siglo XIX, a raíz de la independencia. “La Real y Pontificia Universidad de México sucumbió por deficiencia absoluta de higiene; se asfixió por falta del oxígeno de la realidad viva; del aire puro de los problemas públicos y del son vivificante de la crítica constructiva.” La imagen que del país se encuentra ahora en la casa de estudios es más clara, porque la Universidad es libre tribuna y laboratorio del pensamiento de México y no existen ya, entre ella y éste, muros ni barreras.

Llegamos a ocupar el nuevo recinto, conscientes de que no es por su antigüedad; tampoco por sus edificios, ni siquiera por sus laboratorios o por sus bibliotecas, que una Universidad es importante. Es por el esfuerzo y la calidad de sus hombres, que se logra la grandeza de una casa de estudios. Y confiando en sus maestros, en sus alumnos y en sus colaboradores, la Universidad inicia su tarea en esta Ciudad Universitaria con optimismo y responsabilidad.

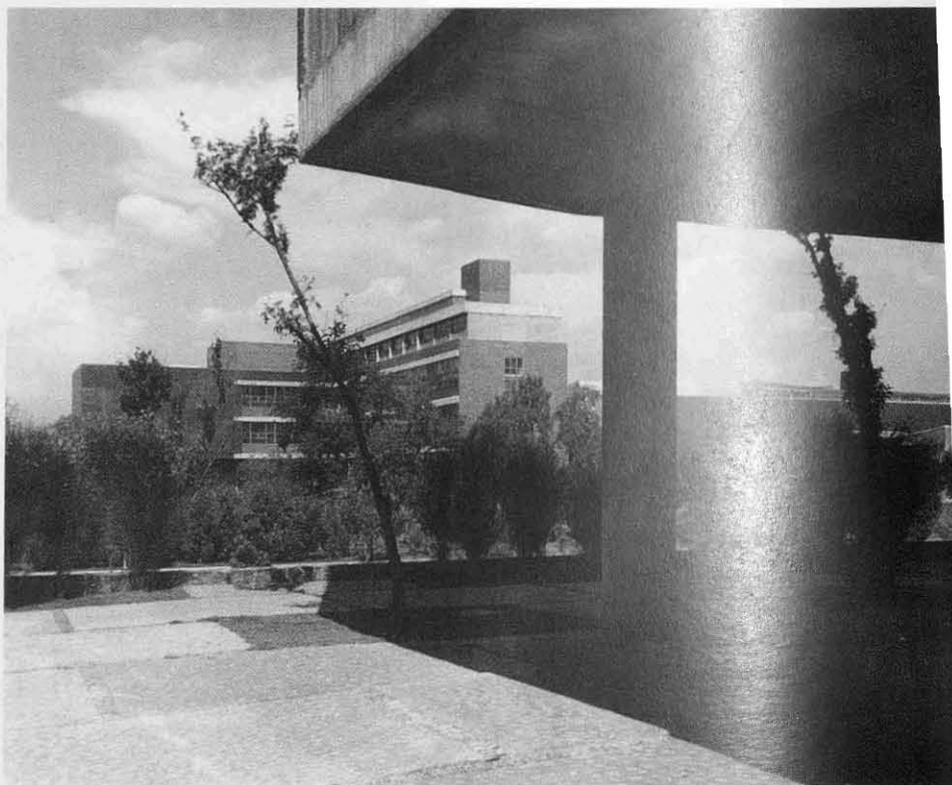


Foto: CESU

Pero llegamos sin vanagloria. Nuestras deficiencias en el pasado están claras en nuestro pensamiento. Creemos que con el clima adecuado, maestros y alumnos darán al país un ejemplo de responsabilidad. Esencia de nuestro programa es lograr ese clima, agrupando en la Universidad al mayor número posible de maestros de entrega total y atendiendo con cariño y devoción a los problemas estudiantiles, con fórmulas que canalicen la vitalidad de nuestra juventud en corrientes positivas y dentro de una estructura orgánicamente saludable.

Maestros y alumnos responsables, deseosos de servir a México, es todo lo que exige el país de la Universidad. Creemos inevitable lograr el clima propicio para que la Universidad sea digna hermana mayor de las instituciones de cultura superior de México.

Señor presidente: Los universitarios recibimos con gratitud y emoción el privilegio que el país nos ofrece por vuestro conducto.

Muchos mexicanos han hecho posible este milagro de la Ciudad Universitaria. A todos ellos nuestro homenaje, que seguramente re-frendará la patria.

Nos toca ahora la tarea mayor: hacer de esta ciudad una universidad; hacer de estos edificios la nueva imagen física de la Universidad Nacional Autónoma.

Con hondo sentimiento reitero ante vos, señor presidente, mi fe inquebrantable en la juventud, en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el alto destino de "este suelo, de este sol y de este cielo que, como de Atenas dice la fama, contribuyen a formar un temperamento de suave proporción".

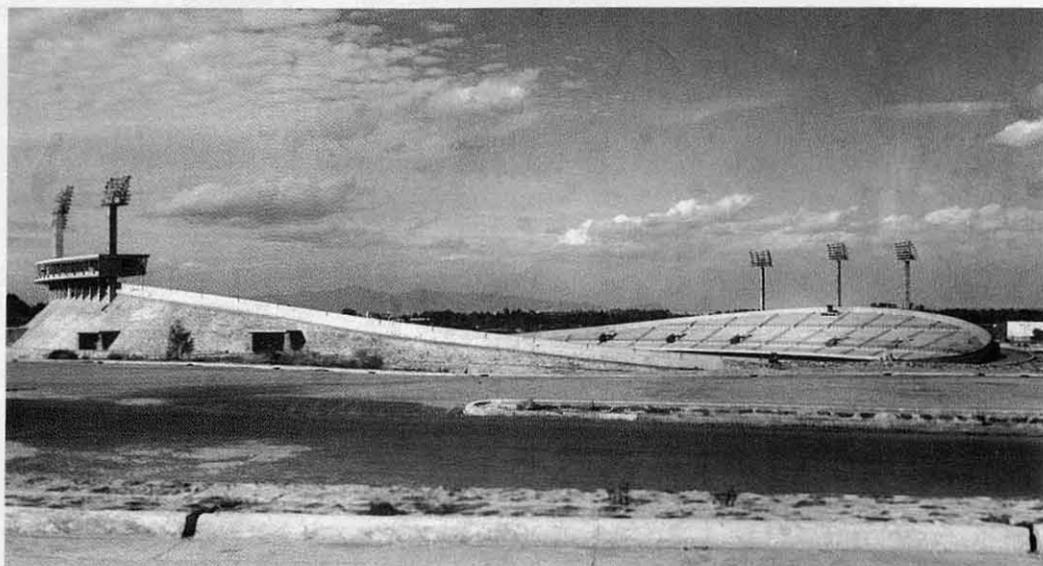


FOTO: CESU